

DINÁMICA DEMOGRÁFICA DE LA CIUDAD DE LEÓN: UN BREVE ENSAYO DE INTERPRETACIÓN (Y II)*

Antonio T. REGUERA RODRÍGUEZ

SUMMARY

This paper will try to prove the following hypothesis: how the material world is reproduced in a social formation, and during a concrete historical period, and determines the reproduction processes of the work force. If one is dealing with a city, due to the very determining factors of the urban economy, the external demographic reproduction (migrations) is much more important than the internal (natural demographic balance). This conclusion is particularly true of phases of accelerated rhythm in urban growth.

PALABRAS CLAVE: modos de producción capitalista y precapitalistas. Regímenes demográficos. Dinámica demográfica de la ciudad de León. Procesos de reproducción de fuerza de trabajo: reproducción interna (biológica), reproducción externa (migraciones).

3. PROCESOS DE REPRODUCCIÓN EXTERNA

3.1. ALGUNAS PRECISIONES PREVIAS

En diferentes momentos de lo que precede se ha hecho alusión de forma esporádica a lo que se entendía por mecanismos de reproducción externa de fuerza de trabajo y su significado en el proceso de expansión de las relaciones de producción capitalista. En un primer momento, que se calificó de capitalismo comercial o de fase de protoindustrialización, veíamos cómo el empresario no necesitaba asumir costes de transferencia de mano de obra hacia centros específicos al aprovecharse *in situ* -en el propio campo- del trabajo excedente, en la medida en que esto era posible gracias a la diferente intensidad de los ritmos de producción agraria. Sin embargo, en los albores de la llamada revolución industrial se empiezan a detectar migraciones de mano de obra a gran escala que, sin duda, se

* La primera parte se ha publicado en el N°10 (1988)

deben a la necesidad que tiene el sistema de producción capitalista de concentrar determinados contingentes de fuerza de trabajo en aquellos espacios -centros mineros y ciudades, fundamentalmente- sobre los que va a fijarse la base productiva.

Ni qué decir tiene que este proceso de trasvase poblacional será una constante en cualquiera de los momentos de reproducción del sistema que se considere. El capitalismo no puede prescindir del recurso a la reproducción externa de fuerza de trabajo, entre otras cosas porque resulta ser una operación necesaria, en ciertos períodos imprescindible, pero en cualquier caso, económicamente ventajosa, aún después de asumir los costes de transferencia que el trasvase lleva consigo.

Constatados estos hechos, y para entrar en la dimensión básica del problema, se debe considerar el fenómeno como una *migración económica*. Efectivamente, lo que se transfiere es una mercancía, la mercancía fuerza de trabajo, imprescindible para que el sistema se reproduzca en condiciones óptimas, máxime si tenemos en cuenta que el proceso forma parte de la acumulación originaria del capital. Este proceso de trasvase, o como también se ha llamado "tiempo de pasaje"⁴⁷, pasa por la liberación formal de las cadenas feudales que atan la fuerza de trabajo al modo de producción feudal, por la expropiación de los medios de producción de esta fuerza de trabajo, para llegar, finalmente, a la creación de un mercado de "trabajo libre" al que concurren hombres liberados y expropiados en calidad de "obreros libres" -libres para vender su fuerza de trabajo como única posibilidad de supervivencia, se entiende-. La concurrencia de riquezas acumuladas en forma de capital hará el resto para que el capitalismo se reproduzca y se convierta en modo de producción dominante.

Sirva, pues, como precisión interpretativa que aquí se considera que todo trasvase de población, y especialmente en el marco de unas relaciones de producción capitalistas, tiene una determinante económica. Carecen de significado, por tanto, argumentos que hablan de causas de orden natural ligadas a lo biológico, como parecen sugerir quienes explican las migraciones en función de la densidad excesiva de la población de unos territorios y el "vacío" de otros, que succiona automáticamente a quienes residen en zonas más pobladas; y, por supuesto, carecen de toda base científica interpretaciones que aluden a "tropismos" instintivos, tal y como afirma Dollot al decir que "los movimientos de población suelen hacerse generalmente de este a oeste, -como por ejemplo la "marcha" rusa hacia Siberia (el ejemplo es mio)-, o sea, en dirección opuesta al movimiento de rotación de la tierra"⁴⁸. También es necesario matizar determinadas precisiones interpretativas que, con la finalidad de "rellenar un vacío teórico que ex-

47 I. FERNÁNDEZ DE CASTRO: *La fuerza de trabajo en España, op. cit.*, pp. 74.

48 L. DOLLOT: *Las migraciones humanas*, Barcelona, Oikos Tau, 1971, p. 7.

plique los fenómenos migratorios”, valoran sin ponderación alguna, factores políticos, económicos, religiosos, sindicales, familiares⁴⁹, cuando parece evidente que la estructura económica es siempre determinante; sin perjuicio de que la estructura político-ideológica, o simplemente la estructura política puedan ser las dominantes en modos de producción diferentes al capitalista. ¿Cuántas veces un “movimiento religioso”, o una peregrinación, por ejemplo, no significan sino una válvula de escape para huir de la miseria, de la fiscalización asfixiante, o para ensayar prácticas comerciales? ¿Acaso un exilio político -otro ejemplo- no es fruto de una intervención correctiva en la estructura político-institucional para asegurar la reconducción de la estructura económica por los cauces deseados por los protagonistas de la intervención?

3.2. LA EXPERIENCIA LEONESA EN LA REPRODUCCIÓN EXTERNA DE FUERZA DE TRABAJO

Aunque se ha dicho que los trasvases masivos de fuerza de trabajo hacia la ciudad son consustanciales al modo de producción capitalista, no quiere decir que en modos de producción precedentes, o en coyunturas transicionales, no existieran flujos migratorios dirigidos hacia la ciudad. En el caso de la ciudad de León, y desde épocas bajomedievales, se documenta la existencia de organizaciones gremiales⁵⁰, y cualquier historiador puede atestiguar cómo los gremios, al convertirse la ciudad medieval en refugio de los que huyen del dominio de los señores, se estructuran como agrupaciones estamentales cuya finalidad primera es la de defender los intereses de sus componentes frente a otras agrupaciones, entre ellas el estamento señorial. No falta la existencia de minorías -judíos, francos...- ligados directamente a la ciudad por actividades comerciales, muchas veces de carácter pendular.

En épocas posteriores, que desde el academicismo oficialista se identifican como “Historia Moderna” -siglos XVI al XVIII-, se siguen detectando continuos flujos de migrantes, aunque hay que entender que cuantitativamente serían poco importantes, tal cual eran las posibilidades que la ciudad de León podía ofrecer. Para la segunda mitad del siglo XVI, y dentro del enriquecimiento demográfico de la ciudad en este período, V. Fernández Vargas documenta la existencia de obreros agrícolas, trabajadores temporeros y contingentes empobrecidos que constituirían una *población flotante* para la cual la ciudad de León era una posibilidad más en su intento de buscar trabajo o de conseguir refugio temporal. Incluso apunta, con base en ciertos indicios, que la ciudad de León sería el centro receptor de moriscos que, expulsados de Granada a finales del siglo, se dedi-

⁴⁹ S. GINER y J. SALCEDO: “Un vacío teórico: la explicación causal de la migración”, *Agricultura y Sociedad*, N^o 1 (1976) pp. 113-126.

⁵⁰ A. REPESA: *Los viejos gremios de León*, León 1954.

carían a actividades hortícolas en los arrabales de la ciudad, como consta que ocurrió en otros centros urbanos de la Meseta Norte. Ya en el siglo XVII se habla expresamente de emigración de campesinos sin tierra que acuden a los centros urbanos; y hemos de suponer que la ciudad de León, con más razón que en el siglo anterior, sería un simple lugar de paso, o a lo sumo de estancia temporal, dada la atonía demográfica que reflejan las fuentes durante este período de crisis generalizada⁵¹.

Conclusiones parecidas se desprenden del estudio de la población leonesa, a mediados del siglo XVIII, que hace Galindo utilizando datos del Empadronamiento hecho a instancias del Marqués de la Ensenada. Se habla de un abundante número de jornaleros y criados, además de pobres de solemnidad y otros transeúntes que vienen de otros lugares a pedir limosna. Aparte de los titulares de un comercio intermitente de ámbito comarcal que tiene su centro de operaciones en la propia ciudad⁵².

Parece, pues, concluyente que se puede hablar para diferentes períodos precapitalistas de constantes flujos de migrantes que se dirigen hacia los centros urbanos; y que su valor numérico estaría en relación directamente proporcional con las posibilidades económicas que cada ciudad pueda ofrecer. Pero lo más relevante de esta constatación es que es signo inequívoco de que el modo de producción feudal ha entrado en una fase de desintegración en la que se empiezan a suceder coyunturas transicionales, o como se ha dicho "modos de producción intermedios, deteriorados, imprecisos y ambiguos, que ya no son feudales y que todavía no son capitalistas"⁵³.

El fenómeno adquiere unas dimensiones muy diferentes a lo largo del siglo XIX, en la medida en que se van imponiendo las relaciones de producción capitalistas. Ya se ha dicho que ante este proceso resulta imprescindible recurrir a la reproducción externa de fuerza de trabajo, y en el caso de la ciudad de León con más razón, dado el continuo déficit que se observa en el crecimiento vegetativo a lo largo de toda la segunda mitad del siglo. Se puede afirmar que la ciudad crece a expensas de la emigración durante este período. Tanto es así que, dado que la población de León capital en 1860 era de 9.866 habitantes y el balance natural entre 1861 y 1870 arrojaba un déficit de 1.203 habitantes -1,22% de disminución anual-, el Instituto Geográfico y Estadístico preveía que, en ausencia de migraciones, la población en 1871 sería obviamente 8.663 habitantes⁵⁴.

⁵¹ V. FERNÁNDEZ VARGAS: *La población de León en el siglo XVI*, Madrid 1968, pp. 158-162.

⁵² J. L. MARTÍN GALINDO: *La ciudad de León en el siglo XVIII*, op. cit., pp. 65 y ss.

⁵³ I. FERNÁNDEZ DE CASTRO: *La fuerza de trabajo...*, op. cit., p. 75.

⁵⁴ *Movimiento de la población de España en el decenio de 1861 a 1870*, Madrid, Instituto Geográfico y Estadístico, 1877, pp. 360-361.

El mecanismo desencadenante del trasvase depende, por una parte, de la demanda de fuerza de trabajo que se genera en la ciudad como consecuencia de los efectos inferidos a varios sectores con una trascendencia económica directa por el modo de producción capitalista en fase de expansión. Pero hay que tener en cuenta que esta emigración tiene unos centros de partida que son el propio campo. Fuentes oficiales relativas a la dinámica demográfica de los años finales del siglo XIX atestiguan este fenómeno que se produce de forma generalizada, al unísono con la generalización espacial de las relaciones de producción capitalistas. Se habla textualmente de "el carácter absorbente de las grandes poblaciones en los tiempos modernos, en los cuales se evidencia el hecho de crecer la población de las ciudades a expensas de los campos"⁵⁵. Si oficialmente se reconocen los efectos emigratorios, también desde la oficialidad se pusieron los medios para que así ocurriera al articularse entre 1835 y 1903 todo un compendio de normas relativas a la eliminación de obstáculos que se oponían a la emigración, tanto interior como exterior⁵⁶.

En el caso leonés podemos llegar a una mayor matización del fenómeno gracias al trabajo de J. Magaz sobre *La crisis agropecuaria en León durante la segunda mitad del siglo XIX*, al incidir directamente en el aspecto más relevante. Analizando las causas por las cuales la agricultura tradicional entra en crisis, se hace mención expresa de los sistemas arcaicos de cultivo, el minifundismo, la explotación de tierras marginales, la falta de capital, la presión fiscal, las dificultades de transporte, etc. Pero del estudio se desprende que hay razones de fondo, estructurales, que condicionan el proceso de crisis, independientemente de que cada momento estuviera marcado por un detonante específico. La razón de base no es otra que el desahucio-apropiación del medio de producción tierra. Efectivamente, uno de los objetivos prioritarios de los gobiernos liberales era conseguir que los bienes amortizados dejaran de serlo y entraran a formar parte de la circulación económica general. En este contexto es como hay que entender las prácticas desamortizadoras.

Durante el período comprendido entre 1834 y 1857 se produce una coyuntura expansiva en el campo leonés, cuyos indicadores -mayor demanda de productos, alza de precios, mano de obra barata- posibilitan la acumulación de capital en manos de grandes propietarios, grandes arrendatarios y campesinos ricos. Este capital se canaliza hacia la compra de bienes desamortizados, en detrimento del usufructo de tierras comunales y de la Iglesia, cuyo dominio útil correspondía a pequeños campesinos y arrendatarios que quedan reducidos a jornaleros -fuerza

⁵⁵ *Movimiento de la población de España. Septenio 1885-1892, op. cit.*, pp. 12-13.

⁵⁶ J. NADAL: *La población española, op. cit.*, pp. 180-182.

de trabajo expropiada- ante la falta de solvencia para licitar en las subastas. Posadilla -un autor de la época- estimaba que en 1868 el 47% de la población activa agraria eran jornaleros⁵⁷.

Otros autores, además del anterior, hacen hincapié en otro método de expulsión y a la postre de creación de "trabajo libre": la intensificación de las exacciones y la utilización de las eventualidades climáticas para presionar sobre el pequeño propietario. La escasez de numerario, la inminencia de las deudas y la ineludible satisfacción de las necesidades más perentorias ponen al pequeño campesino en manos de los prestamistas que, armados con la acción ejecutiva, llegan, por unos o por otros medios, a obtener la propiedad de las tierras. Mención especial se hace de los prestamistas de León, que, con la práctica de la usura, pasaron a ser propietarios en las riberas inmediatas y en la tierra llana, y los antiguos propietarios a ser colonos suyos⁵⁸. No debe extrañar, pues, que, como consecuencia de este largo proceso de desahucio, el censo de 1900 dé un 35% de población activa agraria en la ciudad y que el *Electoral* de 1903 incluya para el Ayuntamiento de León en el total de electores varones de más de 25 años un 42% de jornaleros, según se constató en el Epígrafe 1.3.

En resumen, se puede calificar este período, que coincide *grosso modo* con la segunda mitad del siglo XIX, como el de la expropiación generalizada del pequeño campesinado por medios coactivos para liberar fuerza de trabajo y transferirla a la ciudad, valorable y después valorada como centro de producción-distribución -industria, comercio y transporte- y como centro de asiento de las instancias político-institucionales e ideológicas del nuevo modo de producción - toda la gama de servicios-. En palabras de un autor de la época, refiriéndose a la situación del campo y concretamente a la actividad de los prestamistas, "estas son las grandes empresas de aquellos grandes capitalistas"⁵⁹.

Ya iniciado el siglo XX los procesos migratorios hacia la ciudad se regularizan en el sentido de que pierden el carácter espasmódico que habían tenido en los años precedentes. Tanto es así que se habla de un éxodo rural generalizado de frecuencia constante y variable intensidad, dependiendo de las coyunturas acumulativas de capital por las que pasa la ciudad a lo largo del presente siglo. Ya se hizo alusión a esta dinámica en el Epígrafe 1.3., pero ahora se trata de aislar el significado que dentro del crecimiento global de la ciudad han tenido las corrientes migratorias.

⁵⁷ J. MAGAZ: "La crisis agropecuaria en León durante la segunda mitad del siglo XIX", *Tierras de León*, N^o 42 (1981).

⁵⁸ *IBIDEM*.

⁵⁹ *IBIDEM*.

En lo que va de siglo, el crecimiento real de León ciudad ha dependido en un 75% de la emigración. Durante las dos primeras décadas del siglo León solamente habría incrementado su población en 52 personas -ver Cuadro VII- de no haber sido por las corrientes inmigratorias. Esta paralización del crecimiento natural se debe sin duda a la existencia de tasas de mortalidad anormalmente altas, reflejo de unas condiciones socio-sanitarias incapaces de hacer frente a los efectos de la mortalidad ordinaria y del brote epidémico de 1918.

Paradójicamente entre 1930 y 1950, período en el que crisis multivariadas protagonizan la vida económica, la ciudad es el centro receptor de una intensa oleada de emigrantes, hasta el punto de que de los 30.000 habitantes que hay de diferencia entre una y otra fecha, 26.000 proceden de fuera de la ciudad. Este *primer gran ciclo expansivo* se relacionó, como ya se dijo anteriormente, con el funcionamiento de las actividades mineras y la consolidación de un pequeño grupo de empresas medias, sin olvidar la creciente influencia del macrosector servicios que englobaba desde los técnicos de máxima cualificación hasta los activos marginales.

CUADRO VII

Componentes del crecimiento demográfico León Ciudad (1900-1980)

AÑOS	POBLACIÓN TOTAL	INCREMENTO REAL	INCREMENTO VEGETATIVO	SALDO MIGRATORIO
1900	15.508	—	—	—
1910	18.117	2.609	452	2.157
1920	21.399	3.282	-400	3.682
1930	29.337	7.938	3.035	4.903
1940	44.755	15.418	1.530	13.888
1950	59.549	14.794	2.660	12.134
1960	73.483	13.934	8.711	5.223
1970	105.235	31.752	11.145	20.607
1980	131.134	25.899	13.058	12.841

Fuente: Para 1900-1960 y 1961-1970 A. GARCÍA BARBANCHO: *Las migraciones interiores españolas. Estudio cuantitativo desde 1900 y Las migraciones interiores españolas en 1961-1970*. Madrid, Instituto de Desarrollo Económico, 1967 y 1975, respectivamente. Para 1980, INE.

La moderación del crecimiento en la década siguiente, 1950-1960, y el brusco descenso de la tasa de migración -ver Cuadro VII- se relaciona con un cambio circunstancial en la dirección de los flujos migratorios que ahora se dirigen a las cuencas mineras en pleno auge. Es el único período en el que el crecimiento natural supera al saldo migratorio, y ello depende de las causas a las que acabamos de aludir y al incremento de la tasa de natalidad en tres puntos entre 1950 -23,9 p.m.- y 1960 -26,9 p.m.-, manteniéndose la mortalidad durante toda la década en valores próximos al 8 p.m.

En los años finales de la década se inicia lo que podemos llamar el *segundo gran ciclo expansivo*, siempre con referencia expresa al volumen de población inmigrada. Entre 1961 y 1970 la población de la ciudad se incrementó, en términos absolutos, en 32.000 habitantes, de los cuales aproximadamente 2/3 proceden de un saldo migratorio favorable. En la década siguiente ambos componentes del crecimiento se equilibran con valores en torno al 50%.

En general concurren una serie de factores ligados entre sí que favorecieron la intensificación de los flujos migratorios hacia los grandes centros urbanos durante esta década. De una parte, la racionalización de la política económica -entiéndase racionalidad en términos de economía de mercado, o sea, lo que resulta adecuado para ciertos intereses- con el Plan de Estabilización; y en los años inmediatos, la vertebración operativa de los Planes de Desarrollo, bajo el supuesto de que la "planificación indicativa", importada de Francia, era el camino adecuado para conseguir en períodos a corto plazo sucesivas aceleraciones positivas en los ritmos de crecimiento económico. Pero lo más importante de estas directrices económicas, en nuestro caso, es que se asocia desarrollo con industrialización, y ésta con grandes centros urbanos. En realidad, estos planes económicos fueron planes industriales, como se ha indicado⁶⁰, siendo marginal la preocupación por otros sectores de la economía, especialmente el agrario.

Esta matización concuerda perfectamente con las directrices que en política agraria se habían empezado a poner en práctica, ya se tratara de la colonización, de la concentración parcelaria o de las leyes sobre fincas mejorables. La finalidad era la misma en cualquier caso, rentabilizar el campo optando por la vía técnico-productivista, ya que del sector agrario se esperaban ciertos elementos para financiar el desarrollo. Uno de estos elementos era la fuerza de trabajo, cuya necesidad de su transferencia espacial también se sugiere desde el amplio marco de las directrices "indicativas". En el decreto de 2 de enero de 1964⁶¹ por el que se crea la Ordenación Rural, se habla especificando objetivos de "contribuir a la utilización más productiva del excedente de población agrícola en actividades de

⁶⁰ C. JEREZ TIANA: *Planificación en el capitalismo*. Bilbao, Ethos, 1965, p. 24.

⁶¹ BOE, 4 de enero de 1964.

otro carácter, dentro o fuera de la región". Estas actividades de "otro carácter" no eran sino las incluidas en los "programas de desarrollo ya definidos", a saber, los industriales.

Se interaccionan así una serie de objetivos y realidades que condicionan y aceleran durante estos años los flujos migratorios hacia los centros urbanos. En la ciudad de León no se ubicó ningún Polo de Desarrollo pero la efervescencia desarrollista propició la consolidación o la creación de pequeñas fábricas salpicadas en torno al río Bernesga y a la red arterial de primer orden.

Esto por lo que se refiere a las inferencias de la dinámica del capitalismo "nacional" a nivel local. Pero sin desprenderse de esta dinámica general, a nivel provincial concurren circunstancias específicas que matizan el proceso migratorio hacia la ciudad de León. Durante esta década entran en crisis las actividades mineras, reduciéndose entre 1958 y 1968 -recuérdese- el 50% de los obreros de las cuencas provinciales, hecho que se relacionó con el incremento en 7 enteros -de 73 a 80%- de la población asalariada entre 1960 y 1970, y con el incremento de casi un 300% de la población económicamente inactiva de carácter independiente.

Se puede afirmar que en lo que va de siglo León ha incrementado su población a expensas de un saldo migratorio siempre favorable. Sólo durante la década 1950-1960 el crecimiento vegetativo superó al migratorio; sin embargo, en la segunda década del siglo la inmigración no sólo supuso el 100% del crecimiento real, sino que tuvo que enjugar el déficit natural. Discrepamos, por tanto, de las conclusiones que al respecto obtiene García Merino quien habla de una presunta originalidad de León en la evolución relativa de la inmigración, "cuyos valores -dice-, salvo la excepción del período 1960-1970, han decrecido continuamente, mientras el crecimiento natural aumentaba su significado, precisamente en los momentos en que todas las ciudades registraban más fuertes contingentes inmigratorios"⁶².

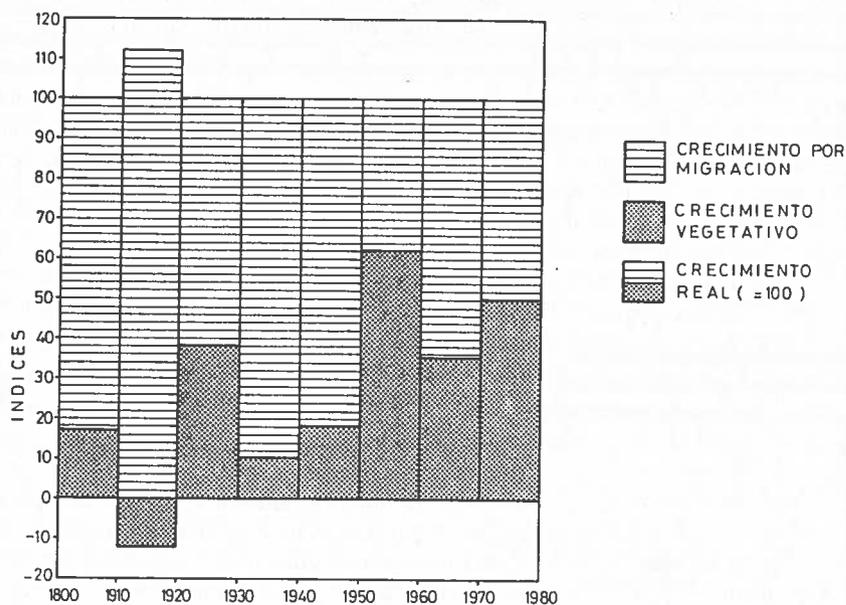
Si observamos la Figura V vemos cómo los índices de crecimiento natural y migratorio han experimentado fluctuaciones decenales, pero, salvo en la década 1950-1960, el índice migratorio no ha sido inferior nunca a 50; y la media para todo el período alcanza el índice 75. Quizás la clave radique en que García Merino parte de un error de base: identificar inmigración (I) con saldo migratorio (I-E) dato real el segundo e incorrecto el primero al no tener en cuenta que la ciudad de León también es un centro de emigración (E) hacia otras ciudades.

⁶² L. V. GARCÍA MERINO: "Evolución y organización del espacio en la ciudad de León", *Revista León* Nº 315-317 (1980) p. 21.

Parece, pues, confirmarse la hipótesis de partida en el sentido de que las pautas observadas en la acumulación de capital en la ciudad, bajo diferentes connotaciones sectoriales, han determinado la intensidad de la demanda de fuerza de trabajo. Por otra parte, la frecuencia constante de saldos migratorios positivos se relaciona con la generalización en el tiempo, y para espacios concretos, de la reproducción de fuerza de trabajo por vía externa en el marco de unas relaciones de producción capitalistas.

Demanda de fuerza de trabajo asociada a espacios concretos significa redistribución de la población, de cuyo alcance puede ser indicativo la consideración conjunta de valores poblacionales relativos a la provincia y a la capital.

En principio hay que aclarar que, ni toda la emigración provincial se dirige hacia la ciudad de León, ni ésta recibe exclusivamente flujos de su ámbito administrativo, como claramente se observa en el Cuadro VIII.



Fuente: INE: *Movimiento natural de la población...* Elaboración propia.

Fig. V. Componentes del incremento demográfico. León ciudad, 1900-1980

CUADRO VIII

Origen de los censados en la ciudad de León en los años indicados

ORIGEN / AÑOS	1930	1950	1960	1970	1981
Nacidos en la propia ciudad	44,4	37,2	36,6	37,0	39,4
Nacidos en municipios de la provincia	31,7	34,5	36,7	42,3	39,7
Nacidos en otras provincias	22,5	27,3	34,2	19,9	19,2
Nacidos en el extranjero	0,9	1,0	0,6	0,8	1,3
No consta	0,5	0,0	1,9	0,0	0,4
TOTAL	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: *Censos de población* respectivos. Elaboración propia.

Sin embargo es notoria la proyección alcista, entre 1930 y 1970, de los porcentajes de población nacida en los municipios de la provincia y censada en el de la capital; paralela, a su vez, a la tendencia descendente que se observa en la significación porcentual de los nacidos en la propia capital, aunque, según datos del último censo, ambas magnitudes se han equilibrado en correspondencia con el descenso de la intensidad inmigratoria en la década de los setenta. Se puede concluir que el crecimiento de la ciudad de León ha estado cada vez más en función de la despoblación de la provincia, máxime si tenemos en cuenta que el porcentaje de habitantes no leoneses en la ciudad ha descendido desde un 27,3% -1950- a un 19,2% -1981-. No obstante, la relación provincia-capital no es tan simple y tan asimétrica como aquí se ha presentado, toda vez que desde principios de siglo la articulación de la actividad económica provincial se ha hecho en torno a dos áreas de atracción, la de la propia capital y la centralizada en Ponferrada, cuyo reflejo indicativo puede verse en los índices de crecimiento poblacional comparados con el resto de municipios⁶³.

Recientemente se ha hablado de una organización tripolar a nivel provincial, o de la existencia de tres grandes áreas diferenciadas, al considerar que tiene entidad propia el subconjunto espacial organizado en torno al segmento Astorga-La Bañeza⁶⁴. Tal afirmación puede ser cierta y tomar forma en un futuro si se valo-

⁶³ B. LÓPEZ FERNÁNDEZ: *Evolución, dinámica y caracteres estructurales de la población leonesa, 1857-1975*. Oviedo 1979 (Memoria de licenciatura inédita).

⁶⁴ R. ESCUDERO: "León: de la política de recursos a la gestión del espacio", *Tierras*

ra, como hace el autor, las conexiones viarias interprovinciales -carretera N-VI:... Benavente-Astorga-Ponferrada...- como macroelementos de ordenación espacial capaces de generar economías de tránsito, pero a juzgar por la evolución de los índices de población entre 1950 -100- y 1981 no parece que Astorga y La Bañeza se hayan conformado como centros urbanos capaces de nucleizar una tercera área de atracción ya que los valores alcanzados en la última fecha son de 141 y 121 respectivamente.

CUADRO IX

Significación porcentual de la población de la capital leonesa con respecto a la de la provincia (sin la capital). (1857-1980)

AÑOS	POBLACIÓN PROVINCIA (A)	POBLACIÓN CAPITAL (B)	A-B (C)	B C %
1857	348.756	9.625	339.131	2,8
1860	340.244	9.866	330.378	2,9
1877	354.210	11.515	342.695	3,3
1887	380.637	13.446	367.191	3,6
1897	384.197	15.300	368.897	4,1
1900	386.083	15.580	370.503	4,2
1910	395.430	18.117	377.313	4,8
1920	412.417	21.399	391.018	5,4
1930	441.908	29.337	412.571	7,1
1940	493.258	44.755	448.503	9,9
1950	544.779	59.549	485.230	12,3
1960	584.594	73.483	511.111	14,4
1970	548.721	99.702	449.019	22,2
1980	517.973	127.367	390.606	32,6

Fuente: *Censos de población* respectivos. Elaboración propia

Hecha esta salvedad, aquí interesa destacar la proyección de proporcionalidad existente entre provincia y capital, dado el efecto de succión que la última ha venido ejerciendo sobre la emigración de la primera. Si nos detenemos en el Cuadro IX, vemos cómo, tanto la población de la provincia, como la de ésta sin la capital han crecido a un ritmo sostenido hasta 1960, fecha que marca el inicio de un declive en las cifras absolutas, que se muestra mucho más intenso en el caso de la población de la provincia excluida de la de la capital. Sin embargo, en el caso de la población de la capital, no sólo se han mantenido unos crecientes ritmos de incremento absoluto, sino que, unido al declive antes comentado, se evi-

de León, N° 34-35 (1979).

dencia un crecimiento relativo muy similar a lo que es una progresión geométrica. Con una aproximación que no resulta forzada se puede establecer la relación contenida en el Cuadro X entre tiempo e incrementos relativos de la población de la ciudad.

CUADRO X
Progresión del crecimiento poblacional de la ciudad de León

Años	Periodos de duplicación (años)	Progresión del incremento relativo
1900		4
1935	35	8
1965	30	16
1980	15	32

Fuente: *Censos de población* respectivos. Elaboración propia

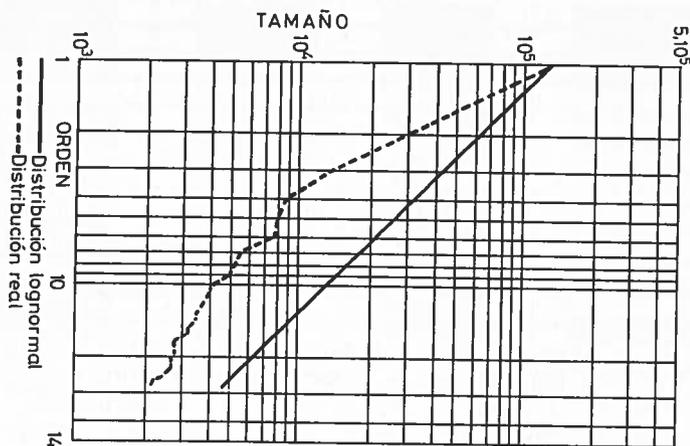
La redondez aproximativa de cifras y fechas no es óbice para ignorar que el significado relativo de la población de la ciudad de León con respecto al total del resto provincial ha evolucionado en lo que va de siglo en progresión geométrica, con la particularidad de que cada vez ha sido menor el tiempo necesario para la duplicación. Esto quiere decir que durante los últimos 15-20 años se han intensificado los movimientos migratorios -por otra parte, ya explicitado- hacia la capital y desde el resto de núcleos, especialmente los que ya contaban con menos población absoluta.

La proyección de proporcionalidad entre provincia y capital ha quedado clara, pero podemos hacer una última generalización sobre la distribución de la población dentro del espacio provincial considerado como tal a efectos analíticos y sólo incidentalmente. Para ello se puede utilizar, como instrumento de observación empírica, *la regla orden-tamaño* cuya finalidad se centra en comparar distribuciones reales de núcleos por su tamaño con una distribución modélica, en la que para el núcleo mayor con población igual a P, los siguientes tendrían una población en equivalente a P/2, P/3, P/4..., P/n⁶⁵. De la comparación gráfica

⁶⁵ Ver en relación con cuestiones técnicas, descriptivas, de valoración y críticas de esta regla, entre otros: R. CHORLEY y P. HAGGETT: *La geografía y los modelos socio-económicos*, Madrid, IEAL, 1971, pp. 246 y ss. B. BERRY: *Geografía de los centros de mercado y distribución al por menor*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971, pp. 97 y ss. J. H. JOHN-

de ambas distribuciones -ver Figura VI- se puede deducir en qué medida la distribución real se acerca a la regularidad teórica, o a lo que sería una distribución lognormal. En nuestro caso, la distribución real se resuelve en soluciones escalonadas, intermedias, e incluso, parcialmente, es una distribución lognormal; pero lo más relevante es que se trata de una *distribución primada* por el significado absoluto y relativo que tiene el mayor núcleo -la ciudad de León- con respecto a los demás.

Si la situación se considera primada cuando el cociente entre la ciudad mayor y la suma de la población de las cuatro siguientes -*índice de primacía*- es superior a la unidad, en el caso de León, el índice está próximo a 2, por lo que podemos hablar de una distribución real *excesivamente primada*. Se trata, por tanto, de una constatación que abunda sobre la reiterada influencia despobladora que la ciudad de León viene ejerciendo sobre el espacio administrativo que directamente domina.



Fuente: INE: *Nomenclator. Provincia de León*. 1981.

Fig. VI. Regla orden-tamaño. Provincia de León. Núcleos de más de 2.000 habitantes.

SON: *Geografía Urbana*, Barcelona, Oikos-Tau, 1974, pp. 146 y ss. H. CAPEL: "La validez del modelo rank-size", *Revista de Geografía*, Nº 1 (1972), pp. 121 y ss.